

Mis veinte faenas predilectas

Por ENRIQUE GUARNER

-Segunda parte-

DESPUES del artículo sobre el tema de la semana pasada, algunos lectores me han cuestionado sobre lo que considero una gran faena para convertirla en predilecta. La respuesta no es sencilla, pero trataré de responder afirmando que en cuanto a calidad y arte supere a las cientos que ejecutan los demás toreros. Agregaré que el ambiente que rodea al festejo puede ser fundamental en mi determinación al imponerse el diestro no sólo al toro, sino al público. La exaltación en los aficionados hace que por años se discuta el suceso, aunque el cerebro humano sólo sea capaz de memorizar fragmentos del acontecimiento. Finalizaré esta introducción señalando que las faenas que describí en el ensayo anterior se refirieron a aquellas a las que asistí como aficionado y que a las siete últimas más recientes acudí a la plaza como cronista oficial de "Novedades". Helas aquí:

"Paquirri" ante "Girasol".

El 19 de diciembre de 1971 se produjo un evento taurino cuando Francisco Rivera "Paquirri" triunfó de manera absoluta con "Girasol", de Jesús Cabrera. Una parte del público instigada por un grupo de cronistas a sueldo de nuestra principal figura, a pesar de los innegables éxitos del diestro de Barbate en la temporada anterior, aseguraban que se trataba de un torero de feria. Sin embargo, desde que éste tomó las banderillas los puso a temblar colocando dos pares excepcionales por sus facultades y poderío. Bastó el que se cayera un palo del tercero para que algunos le chillaran, aunque en realidad los cinco rehiles se encontraban en lo alto.

"Paquirri" brindó al público haciendo excepción del grupo de la porra a los que les dijo: "A los malos aficionados no les dedico un toro". Empezó su faena con estatuarios impecables, a los que siguieron soberbios redondos en cámara lenta. De repente se produjo un cambio de mano de muleta engarzando el natural y el de pecho que convirtieron al graderío en un manicomio. Dos veces se tiró a matar recibiendo, pero no consiguió la suerte hasta la tercera quedando el estoque en todo lo alto. Se le concedió una sola oreja, cuando todos pedíamos dos, lo cual importa bien poco dado que el trasteo es emborrable y puso a cada quien en su lugar.

Jesús Solórzano y "Fredayin"

En una época nefasta para la historia del torero en México desapareció la verónica que fue substituida por la chicuelina. Las faenas de muleta se verificaban sin cargar la suerte a base del pico de muletones que medían hasta dos metros cuadrados. Jesús Solórzano Pesado intentó modificar este ventajismo pero solamente lo consiguió con una faena. El 13 de enero de 1974 alternando con Eloy Cavazos y Mariano Ramos realizó un trasteo prodigioso con el cuarto que se llamaba "Fedayin" y procedía de Torrecilla. Todos los pases que no fueron más que veinte los ejecutó con inusitada perfección valiéndose en cada natural de una muleta de tamaño regular con la que embarcaba al animal llevándolo por el centro con increíble mando. Mató después de un pinchazo y media en todo lo alto y poco parecieron las dos orejas, o las dos vueltas al ruedo ante una faena que resucitó el clasicismo haciendo que por un corto periodo desapareciera el esperpento patriótico de la mal llamada Escuela Mexicana de Toreo.

Niño de la Capea frente a "Corvas Dulces"

El 22 de diciembre de 1974 tuvo lugar la consagración de Capea ante nosotros. Esa tarde actuaba con Eloy Cavazos y Manolo Arruza, lidiando astados de Javier Garfias. El tercero se llamó "Corvas Dulces" y haciendo honor a su nombre fue un caramelo. Pedro lo recibió con verónica imponente avanzando hasta los medios donde remató con media garbosa. Después de preciosa larga para colocar al toro ante el picador, surgió un bellissimo quite por chicuelinas llenas de la gracia sevillana.

La faena de muleta resultó apotética y los alaridos de los espectadores tienen que haberse oído en Salamanca. Con enorme aguante y limpieza se sucedieron los naturales y los pases de pecho. Capea finalizó con una estocada lenta en la que se hundió el acero en todo lo alto como si lo hiciera en un tonel de mantequilla y a pesar de los veinte años transcurridos desde aquella fecha no se me ha borrado de la mente su forma de matar a un toro.

Mariano Ramos combate a "Timbalero".

Hubo una época heroica en la historia de la tauromaquia en la que lo que se valoraba era la legítima superioridad del hombre sobre la bestia. Desafortunadamente ese dominio ha ido desapareciendo en favor de un arte que se vuelve caricatura cuando el astado no tiene la edad reglamentaria. Sin embargo, el 21 de marzo de

1982 Mariano Ramos nos hizo revivir esa etapa al imponerse a "Timbalero", de Piedras Negras.

El de la Vega alternaba aquella tarde con "Nimeño" y Felipe González. Su segundo embestia descompuesto y a base de un valor singular Mariano se dobló con el bronco y peligroso animal para después vertical ejecutar imponentes redondos. Esta misma escena se repitió en tres ocasiones consecutivas demostrando el torero su indiscutible poderío. Con la izquierda el astado se resistía, pero volvió a imponerse Ramos con nuevos pases rodilla en tierra que lo destroncaron, para que surgieran los naturales con mando. Finalizó con estocada delantera para que otro de nuestros distraídos jueces concediera un solo apéndice.

David Silveti con "Peregrino".

Desde la tarde de su alternativa el infortunio se cegó sobre este torero y tuvieron que pasar diez años hasta el 28 de mayo de 1989 para que se colocara en un lugar privilegiado. Esta corrida fue importante al reinagurarse la Plaza México, donde apenas se daban festejos.

Alternó el diestro con Manolo Martínez y Miguel Espinosa, y David se enfrentó a "Peregrino" al que recibió con cuatro verónicas y media de gran belleza. Con la muleta como los toreros antiguos comenzó por alto y después instrumentó redondos con temple y ritmo, rematando las series con el obligado de pecho. Mató con media tendida después de un pinchazo ganándose una oreja.

Silveti también estuvo muy bien con "Berrendito", que era quedado y al que supo imponerse sacando increíbles pases, pero como ha ocurrido a lo largo de la vida mató pésimamente con seis pinchazos. De todos modos, ésta fue su tarde cumbre colocándose en un lugar privilegiado.

Miguel Espinosa con "Flor India".

Sin duda que la negligencia nos privó del mejor torero mexicano de los últimos veinte años. La prueba nos la ofreció con su estructuradísima faena del 12 de diciembre de 1990 con "Flor India", de Fernando de la Mora. Esa tarde actuó con Antonio Lomelín y David Silveti, siendo su primer enemigo un toro bravísimo por lo que a Miguel le temblaban las piernas cuando se abrió de capa. Sin embargo, desde que tomó la muleta y suponíamos el indudable fracaso surgió la fantástica faena con naturales de altísima calidad que hicieron que aplaudiéramos de pie. También ejecutó esplendorosos adornos y tres derechazos circulares completos. Mató con gran volapie y se le concedieron dos apéndices.

José Mari Manzanares con "Zorro".

El 3 de marzo de 1991 se produjo un suceso excepcional que relaté entonces como la quinta esencia del torero, porque se consideraba en la antigüedad que en el universo existía un éter purísimo. El alcantino que alternaba mano a mano con Jorge Gutiérrez provocó el alboroto con un bellissimo quite por chicuelinas en las que prácticamente arrastraba el capote por la arena. La faena ante "Zorro" de Santiago resultó esplendorosa con redondos largos, lentísimos y perfectos. Todas las tandas fueron limpias y el tercio del torero quedó impecable, a pesar de los círculos que describió el burel a su alrededor. Manzanares se perfiló en corto dejando un soberbio volapie, para que un juez que debe haber llevado al lábaro patrio en sus calzones sólo concediera una oreja, cuando ésta sí fue una faena para rabo.

Guillermo Capetillo ante "Gallero".

El 30 de enero de 1994 salimos los pocos espectadores que asistimos toreando de la plaza, después de la actuación inmensurable de Capetillo. La corrida en la que participan Jesulín de Ubrique y Humberto Flores resultó un fracaso debido a la mansada que nos recetó Valparaíso y Guillermo regaló a "Gallero" de Cerro Viejo, al que recibió con estupendas verónicas y media. En el quite se repitieron los lances con mayor lentitud rematadas con señorío. La faena de muleta fue elegante y rítmica enrollándose al burel a la cintura tanto con la derecha como en los naturales. Todo el trasteo de gran belleza se realizó en el terreno del tercio, sintiendo el diestro cada pase en su interior. Mató de entera obteniendo justificadamente el rabo.

Enrique Ponce con "Menusito"

En realidad el triunfo del valenciano el 7 de diciembre de 1994 fue con sus dos enemigos integrando en forma absoluta lo que constituye el arte del torero. Ambas faenas se asemejaron iniciándose con los bellísimos muletazos rodilla en tierra, los cuales repetiría para cuadrar al burel. Su primero "Consentido" se mostró al principio renuente a pasar por el lado izquierdo, pero Ponce se impuso realizando extraordinarios naturales. Falló lamentablemente con la espada pero la ovación interminable en los medios demos-

tró el acontecimiento presenciado.

La escena se repitió con el castaño denominado "Menusito", un toro suavísimo que requería un artista que lo entendiera y por ello se produjeron bellísimos naturales. El momento culminante de la faena fue el pase de pecho más largo de la historia que se inició desde el terreno de afuera rematándose por la demarcación de adentro. También surgió una dosantina que fue seguida en redondo con la derecha terminando con cambio de mano y natural larguísimo. De nuevo falló Enrique con la espada, lo cual no tuvo importancia ante la gallardía expresada en cada una de sus faenas.

Joselito con "Valeroso"

Mi encabezado después de la corrida del 25 de febrero de 1994 fue: "Sucedió lo inaudito, mejor que Ponce es Joselito". Como señalé líneas arriba todo parecía indicar que el valenciano era insuperable hasta que vimos lo que realizó el madrileño en la tarde en la que alternó con Cavazos y Pizarro. El quinto se llamó "Valeroso" y José Miguel lo recibió con largas de rodillas, preciosos y nueva larga rematando. Para dejar al toro frente al picador ejecutó una tjerilla y la "Joselita" como quite que puso al público de pie. La faena de muleta se inició toreando con temple sentado en el estribo. Luego Joselito se puso de pie y aparecieron las perfectas series en redondo en las cuales el madrileño hundía las zapatillas en la arena para que se viera que no se movía en lo más mínimo. Vinieron los naturales templadísimo marcando todos los tiempos y hasta el detalle de tirar el estoque toreando en naturales con la derecha. Joselito mató como marcan los cañones y recibió con todos los honores el rabo del astado. He revisado en estos dos artículos las que llamaré mis faenas, porque siguen viviendo en la memoria de alguien que ha presenciado mil corridas de toros.